



ES HORA DE HACERSE GRANDE.

Hoy en día, todo el mundo conoce a Las Fénix. Este grupo de chicas, todas ellas hermanas, todas ellas talentosas, ha sabido hacerse paso en una industria dominada por hombres. Pero, ¿cómo lo han hecho? ¿A base de qué sacrificios? Y, sobre todo, ¿cómo piensan hacer para mantenerse en el gusto de su público?

Berna, acordeón y voz, representa no sólo a sus hermanas. También representa a una generación caracterizada por el encuentro de dos mundos: el de los nacidos en los Estados Unidos, pero dentro de una familia de profundo arraigo mexicano. Y es quizá de esa búsqueda de un sentido de pertenencia que Berna, a una edad muy temprana, conectó con sus raíces a través de la música, acaso uno de los vehículos más poderosos de asimilación cultural. “Yo tenía once años cuando empecé a tocar el acordeón. Y en aquel entonces, no era muy común ver mujeres acordeonistas. Me concentré en hacer algo, aun sin tener alguien con quien identificarme”, nos cuenta la propia Berna, al tiempo que contempla ese primer acordeón, mismo que aún posee, y que la remonta a esos días tan definitorios.

“Un día llegó mi papá a la casa y me trajo este acordeón. Yo no lo podía creer. En lugar de traerme cualquier acordeoncito para empezar, me llegó con un Gabbanelli.” Y ese fue el inicio de una relación que va mucho más allá de la música.

Las Fénix eligieron desde muy jóvenes aventurarse en una industria de la que no tenían ninguna referencia o modelo a seguir. Tuvieron la visión de elegir el género Regional Mexicano, desde su perspectiva femenil, algo que no se había hecho antes de manera exitosa. Berna se sometió a un riguroso régimen de aprendizaje del acordeón, con jornadas de hasta 10 ó 12 horas, poniendo toda su energía y exigencia al servicio del sueño de llegar lejos. Fue tal el nivel de entrega que, hoy por hoy, en sus manos pueden verse las cicatrices de quien se disciplinó de manera casi compulsiva con tal de saberse lista para encarar la responsabilidad de interpretar un instrumento tan trascendental dentro de dicho género musical.

Cuando Berna piensa en retrospectiva acerca de sus inicios, y de la importancia que ha tenido el



acordeón en su exitosa trayectoria profesional, no tiene dudas en afirmar: “Gabbanelli ha sido una parte fundamental de todo esto. Gabbanelli es parte de mi identidad. No lo puedo explicar de otra manera.”

Y no es para menos. Los acordeones han estado con ella a todo lo largo de su historia. “Soy una persona diferente cuando tengo el acordeón puesto. Y, sí, mi Gabbanelli me da seguridad para subirme al escenario. De hecho, no sé si podría pararme frente a un público sin mi acordeón.”

El éxito de Las Fénix tomó al mundo entero por sorpresa. A todos, excepto a ellas. Cuando existe una convicción clara de querer hacer las cosas bien, con el apoyo de toda una familia y en donde no falta el talento, los triunfos llegan tarde o temprano. Y con el triunfo, vienen también los sacrificios. La vida de Las Fénix se suma a la de muchos otros artistas que se han visto consumidos por su profesión, obligándose por ello a hacer a un lado las vivencias de las niñas comunes y corrientes. “Nosotras no tuvimos la vida normal que tiene una niña que juega con muñecas, con sus amigas de la escuela, que van a fiestas y todo eso. Nosotras de verdad que nos enfocamos mucho en lo que nos gusta hacer que es la música. Siempre supimos que era esto lo que queríamos hacer.”

Se dice fácil. Pero escuchar a una mujer decir que ha pasado más tiempo con un acordeón Gabbanelli que con muñecas, es algo difícil de imaginar.

De la mano del éxito y de las múltiples presentaciones en vivo, también ha habido toda clase de acercamientos. Disqueras, promotores, marcas de autos y, desde luego, marcas competidoras de acordeones. Hoy por hoy son muchos los que se pelean por Las Fénix de manera colectiva y por Berna de manera individual. En cuanto a lo último, al coqueteo de otras marcas de acordeones, ella responde enfáticamente: “Para mí es importante quedarme con Gabbanelli en lugar de aceptar otras ofertas de que me regalen acordeones, porque yo me identifico con Gabbanelli. Es todo lo que he conocido, lo que sé,

desde que soy una niña. Desde que empecé a tocar el acordeón. Y sí, hay personas que te ofrecen otros acordeones y los tratas de tocar, pero la realidad es que no los sientes. Yo no me puedo conectar emocionalmente con un acordeón que no sea Gabbanelli. Gabbanelli es todo para mí.”

Berna y Las Fénix constituyen un ejemplo de dedicación y talento, en el que ellas solas se han hecho camino, gracias a la libertad que les brinda su carácter independiente. Y es justamente por eso que también han conectado con Gabbanelli. Cuando se desarrolla una relación en la que no hay contratos ni condiciones ni restricciones de por medio, se favorece la libertad artística. Gabbanelli no estipula ningún tipo de obligación con ningún artista, con el objetivo de no interferir de manera alguna con el rumbo de su música. Las Fénix lo saben y por ello es que la relación entre ambas partes ha durado todos estos años.

“AL IGUAL QUE MIS HERMANAS, YO NO TUVE LA VIDA NORMAL DE UNA NIÑA QUE JUEGA CON MUÑECAS Y ESTÁ EN FIESTAS INFANTILES.

DESDE MUY CHICAS TOMAMOS LA DECISIÓN DE DEDICARNOS ENTERAMENTE A LA MÚSICA. Y ESO VIENE CON MUCHOS SACRIFICIOS.”

“Esta vez no”, su más reciente sencillo y que actualmente está sonando en todas las estaciones de radio, es una muestra más de atrevimiento en el que han optado por un sonido más Norteño y más agresivo. Cuando Las Fénix dicen que ellas también pueden, no lo dicen de manera ligera. Y ya quisieran muchos grupos de hombres tener la seguridad y el talento de estas chicas.

De venta exclusivamente en nuestra tienda Gabbanelli en Houston. 4991 West Bellfort Ave., Houston, TX 77035 (U.S.) 1-800-244-0763 (MX) 01-800-681-1594